



DEL RELATO ÚNICO A LA MULTIPLICIDAD NARRATIVA: LA NOVELA *EL DÉDALO DE ABDELKRIM* DE MOHAMED BOUISSEF REKAB COMO PARADIGMA

SAAD ISMAILI ALAOU

<https://orcid.org/0009-0008-5729-6662>

ritasad2020@gmail.com

UNIVERSITÉ SIDI MOHAMED BEN ABDELLAH

Resumen: Este trabajo propone una lectura crítica de la historia compartida entre España y Marruecos, centrada en los mecanismos de construcción y transmisión de la memoria histórica durante el Protectorado español (1912-1956) y eventos clave como la Guerra de África, la Batalla de Annual o la Crisis del Islote de Perejil. Se examina cómo las narrativas oficiales han silenciado voces subalternas, exaltando el discurso hegemónico colonial y nacionalista. A través del análisis de la novela *El Dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab, se plantea la literatura como espacio de resistencia simbólica frente a los relatos únicos. Esta obra literaria reescribe la memoria del pasado colonial hispano-marroquí desde una estructura fragmentaria, polifónica e intertextual, incorporando perspectivas marginales y subalternas. El estudio dialoga con la teoría postcolonial (Said, Spivak, Bhabha) para desmantelar las lógicas de poder implícitas en los discursos históricos dominantes. La figura ambigua de Abdelkrim El Khattabi y la inclusión del punto de vista del soldado español Raúl permiten desestabilizar las categorías de vencedor y vencido, colonizador y colonizado, proponiendo en su lugar una memoria conflictiva, híbrida y rizomática. En conclusión, este trabajo aboga por una reconstrucción crítica, ética y plural de la historia, que incorpore las memorias silenciadas y descolonice el relato histórico entre ambas orillas del Estrecho.

Palabras clave: memoria histórica, teorías poscoloniales, narrativas subalternas, literatura y resistencia, Mohamed Bouissef Rekab.

Abstract: This paper offers a critical examination of the shared history between Spain and Morocco, focusing on the mechanisms of historical memory construction and transmission during the Spanish Protectorate (1912–1956) and key events such as the War of Africa, the Battle of Annual, and the Perejil Island crisis. It explores how official narratives have silenced subaltern voices while promoting hegemonic colonial and nationalist discourses. Through the analysis of the novel *El Dédalo de Abdelkrim* by Mohamed Bouissef Rekab, literature is presented as a space of symbolic resistance against monolithic narratives. The novel rewrites the memory of the Spanish-Moroccan colonial past using a fragmented, polyphonic, and intertextual structure that incorporates marginal and subaltern perspectives. The study engages with postcolonial theory (Said, Spivak, Bhabha) to deconstruct the power structures embedded in dominant historical discourses. The ambiguous portrayal of Abdelkrim El Khattabi and the inclusion of the perspective of Raúl, a Spanish soldier, destabilize binary categories such as victor/vanquished and colonizer/colonized, instead proposing a conflictive, hybrid, and rhizomatic memory. Ultimately, the paper advocates for a critical, ethical, and plural reconstruction of history that includes silenced memories and works to decolonize historical narratives between both shores of the Strait.

Keywords: Historical memory, postcolonial theories, subaltern narratives, literature and resistance, Mohamed Bouissef Rekab.

Recibido: 21/02/2025. Aceptado: 23/06/2025.

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16396115>

1. INTRODUCCIÓN

Es común escuchar la frase «la historia la escriben los vencedores», una afirmación que invita a cuestionar los mecanismos a través de los cuales se construye el relato histórico oficial. Esta perspectiva pone en evidencia cómo, a lo largo del tiempo, los hechos del pasado han sido narrados desde el punto de vista de quienes ostentan el poder político, económico o simbólico, imponiendo su versión de los acontecimientos y silenciando voces alternativas. De este modo, lo que se transmite como historia no siempre representa una narración completa ni plural, sino una selección interesada que deja fuera a los vencidos, a las minorías y a quienes han sido sistemáticamente marginados del discurso dominante. Este enfoque hegemónico condiciona no solo nuestra comprensión del pasado, sino también la manera en que interpretamos el presente y proyectamos el futuro. Aceptar un relato único de los hechos supone asumir una visión parcial e incompleta de la realidad, con el riesgo de perpetuar estereotipos, desigualdades y exclusiones. Por ello, resulta imprescindible interrogar la historia desde múltiples ángulos y recuperar las voces silenciadas, con el fin de construir narrativas más inclusivas y complejas que den cuenta de la diversidad de experiencias humanas.

En este sentido, la idea del relato único¹, popularizada por la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, conecta de manera significativa con los postulados de la teoría postcolonial. Edward Said (1978), en *Orientalismo*, denunció cómo Occidente ha construido una imagen estereotipada y subordinada del mundo árabe; Gayatri Spivak (1988) subrayó la imposibilidad de que las voces subalternas sean escuchadas sin mediación; y Homi Bhabha (1994) propuso la noción de hibridez para describir la identidad poscolonial como espacio de negociación y resistencia.

Desde estas bases, el presente trabajo se propone analizar cómo la historiografía oficial sobre Marruecos —particularmente en el contexto del Protectorado español y la Guerra del Rif— ha privilegiado ciertas narrativas, especialmente aquellas que justifican la ocupación como una misión civilizadora, exaltan el heroísmo del ejército español y representan la resistencia marroquí como un acto de barbarie o fanatismo. Estas versiones oficiales han tendido a invisibilizar

¹ Tesis desarrollada por la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie en *El peligro de la historia única* (2019), donde advierte que reducir a una persona o a un lugar a una sola narrativa conduce a la creación de estereotipos, empobrece la comprensión del otro y le priva de dignidad, al ignorar la diversidad de voces e historias que configuran su identidad.

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouisséf Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.

las voces colonizadas, a simplificar los conflictos y a omitir las experiencias individuales de sufrimiento, disidencia y resistencia. Frente a este relato dominante, la literatura se presenta como un terreno fértil para la contestación y la reinterpretación de la historia, al dar espacio a memorias silenciadas, miradas alternativas y subjetividades que escapan al discurso hegemónico.

La narrativa marroquí de expresión española constituye un ejemplo elocuente de esta resistencia discursiva: a través de sus obras, múltiples autores replantean hechos históricos desde la perspectiva del otro, cuestionando la versión oficial y abriendo espacio a memorias alternativas. En este marco, destaca la novela *El dédalo de Abdelkrim* (2002), de Mohamed Bouissef Rekab, que ofrece una reconstrucción literaria del pasado colonial hispano-marroquí desde una mirada crítica, compleja y polifónica. *El Dédalo de Abdelkrim* se articula en torno a una pluralidad de voces que encarnan distintas memorias del pasado colonial hispano-marroquí. La novela no se limita a relatar hechos históricos como la Guerra del Rif o el Protectorado, sino que se centra en cómo estos episodios afectan profundamente a quienes los vivieron. Entre los personajes destacan el soldado español Raúl, obligado a combatir en una guerra absurda; Abdelkrim y su hermano, marcados por la contradicción entre su formación en España y su compromiso con la causa rifeña; y Jeriro, que encarna la fidelidad a la resistencia hasta su muerte. También aparecen figuras del aparato colonial, como el general Silvestre y Berenguer Fusté, representantes de una política arrogante y fracasada. Las experiencias personales —la violencia, el exilio, la traición— impulsan a estos personajes a narrar y reinterpretar el pasado. La novela convierte así la memoria fragmentada en el eje narrativo que desafía los discursos oficiales y rescata las voces silenciadas por la historia.

A través de una estructura laberíntica que entrelaza distintos tiempos y voces narrativas, la obra revisita episodios clave como la guerra de Tetuán, la batalla de Annual y la gestión de la memoria colonial en el contexto contemporáneo. Esta novela dismantela los discursos heroicos de la historiografía oficial española, y también da voz a los sujetos silenciados, cuestiona las representaciones hegemónicas del Magreb y denuncia las huellas discursivas del colonialismo aún presentes en las relaciones entre ambas orillas del Estrecho. Sin embargo, esta literatura no es homogénea: algunas voces reproducen el relato dominante, otras lo matizan, y muchas lo subvierten, evidenciando que también el campo literario es escenario de disputas simbólicas.

Este artículo se propone, por tanto, ofrecer un acercamiento crítico a ciertos acontecimientos históricos clave que han marcado las relaciones entre España y Marruecos, a partir del marco conceptual del relato único frente a la pluralidad de relatos. En este recorrido, la novela histórica *El Dédalo de Abdelkrim*, de Mohamed Bouissef Rekab, será abordada como un paradigma literario que encarna y problematiza los mecanismos de construcción y transmisión de la memoria histórica. A través de su estructura fragmentaria y polifónica, la obra permite cuestionar tanto los discursos coloniales como los nacionalismos poscoloniales, ofreciendo un ejemplo privilegiado de cómo la literatura puede reescribir, complejizar y descolonizar el pasado común entre ambas orillas del Estrecho.

Como bien señala Sebastian Faber (2016), la historia no es un relato neutro ni inocente, sino un campo de batalla discursivo donde se construyen y negocian identidades colectivas. Por eso, más que oponer dos versiones cerradas del pasado, este trabajo aboga por el reconocimiento de diversas tradiciones historiográficas, moldeadas por contextos políticos, y culturales concretos. Tal enfoque permite desmontar las visiones esencialistas y binaristas de la historia, para abrir paso a una mirada más crítica, compleja y dialógica de los procesos históricos compartidos.

2. LA GUERRA DE ÁFRICA O LA GUERRA DE TETUÁN (1859-1860)

Las tensiones en la frontera entre Marruecos y España han sido, históricamente, una fuente constante de conflictos, especialmente a través de diversos enfrentamientos armados a lo largo del tiempo. En este contexto, el 22 de octubre de 1859, el gobierno de Isabel II, bajo el liderazgo del general Leopoldo O'Donnell, declaró la guerra a Marruecos. La declaración fue justificada oficialmente por un ataque atribuido a la tribu de Anyera contra trabajadores españoles que construían puestos de vigilancia en la frontera. A ello se sumó la negativa del sultán a castigar con severidad a los responsables del ataque, lo que se presentó como el detonante inmediato de las hostilidades. Tras varias batallas, el ejército español logró imponerse a las fuerzas marroquíes en el valle de Wad-Ras, lo que culminó en la toma de Tetuán en 1860. Esta victoria provocó un gran entusiasmo entre los sectores militares españoles, los cuales manifestaron su deseo de continuar la campaña en Marruecos. En el ámbito interno, el conflicto contribuyó a reforzar un sentimiento de unidad nacional, al canalizar el fervor patriótico y atenuar, al menos temporalmente, las tensiones políticas existentes en el contexto español de mediados del siglo XIX.

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.

No obstante, desde la historiografía marroquí, la interpretación del conflicto adquiere un matiz distinto. El historiador Ahmed Ibn Khaled Nassiri (1897) describe la batalla de Wad-Ras como una auténtica masacre para el ejército español. En el marco de una narrativa nacional, esta batalla suele ser presentada como una victoria significativa para Marruecos. Si bien es cierto que el enfrentamiento permitió reducir las pérdidas marroquíes y forzó a España a adoptar una actitud más conciliadora —lo que facilitó la negociación de un acuerdo de pacificación—, este desenlace no logró modificar sustancialmente el curso general de la guerra. De hecho, dicho acuerdo incluyó la cancelación de los planes españoles de expansión hacia el oeste y su aspiración de colonizar la ciudad de Tánger. Sin embargo, esta lectura responde a una interpretación nacionalista que tiende a magnificar ciertos episodios como parte de un relato heroico de resistencia, y no representa necesariamente el consenso historiográfico más amplio.

El conflicto tuvo profundas repercusiones para Marruecos. Entre las consecuencias más significativas destacan: un severo déficit financiero provocado por el pago de una indemnización de un millón de pesetas; la ampliación de los territorios españoles en Ceuta y Melilla; el reconocimiento del derecho de España a establecer un enclave comercial en la costa de Ifni (Santa Cruz de la Mar Pequeña); y la autorización para que España realizara actividades de evangelización en territorio marroquí. Asimismo, el acuerdo impuesto por España sumió al país en una profunda crisis económica. El sultán se vio obligado a solicitar préstamos a bancos ingleses para afrontar las exigencias impuestas por la compensación de guerra, lo que agudizó aún más la fragilidad financiera del reino. En este contexto, España designó representantes encargados de la recaudación directa de impuestos aduaneros en los puertos marroquíes. Los fondos recaudados eran trasladados en barcos militares anclados en Tánger, consolidando así el control español sobre las finanzas marroquíes (Harakat, 2000: 244).

Otro aspecto relevante de este conflicto es su denominación. En España se lo conoció como Guerra de África, un término connotado religiosamente y con proyección continental, que, según Goikolea-Amiano, fue percibido como una «sinécdoque de todo el continente» (2017: 11). Por el contrario, en Marruecos se lo denomina Guerra de Tetuán, un nombre que acota su alcance a un contexto geográfico preciso. Este contraste toponímico revela concepciones coloniales implícitas en el lenguaje, donde nombrar un conflicto regional con el nombre de todo un

continente constituye una forma de dominación discursiva. El «otro nombre» no es neutro: supone una visión ideológica desde la metrópoli que magnifica la empresa colonial, borra la especificidad local y legitima la expansión imperial bajo una apariencia de universalidad. Esta tensión entre relatos, nombres e interpretaciones es algo que la literatura contemporánea ha sabido explorar con agudeza, especialmente cuando da voz a memorias periféricas y a subjetividades que cuestionan las versiones oficiales del pasado.

3. EL PROTECTORADO ESPAÑOL O LA OCUPACIÓN ESPAÑOLA DE MARRUECOS (1912-1956)

La presencia efectiva de España en el territorio marroquí se formalizó el 27 de noviembre de 1912 y se extendió hasta 1956. Esta consolidación fue resultado directo de la Conferencia de Algeciras de 1906, en la que se delimitaron las esferas de influencia de Francia y España en Marruecos. En virtud de los acuerdos alcanzados, a España se le asignó el control de la zona norte, una franja montañosa que abarcaba el Rif y Yebala, junto con algunos enclaves atlánticos como Ifni y Río de Oro. Esta región, aunque estratégicamente importante, era menos rica en recursos naturales y tenía un terreno más abrupto, con escaso desarrollo agrícola. Por el contrario, Francia ocupó las regiones centrales y meridionales, más extensas y fértiles, con mayor potencial agrícola y minero, así como mejores infraestructuras para el desarrollo económico. Tánger, por su posición estratégica en el estrecho de Gibraltar, fue declarada zona internacional bajo control compartido. Francia y España pactaron sus respectivas competencias. Según el acuerdo, ambos países se encargaban de la Hacienda, el ejército y la política exterior del sultanato, mientras que el sultán conservaba su autoridad religiosa. Aunque en teoría el Protectorado no suponía la colonización total del país, Marruecos fue presentado como un Estado autónomo bajo la protección conjunta de Francia y España, y formalmente bajo la soberanía del sultán —Muley Yusuf (1912-1927) y, posteriormente, Mohamed V (1927-1961)—. Sin embargo, en la práctica, el Protectorado funcionó como un régimen colonial encubierto, legitimado mediante un discurso oficial basado en la modernización, el orden y la pacificación. La firma del tratado hispanofrancés y la consecuente partición del sultanato se justificaron oficialmente como un intento por restaurar el orden frente a la supuesta anarquía reinante bajo el debilitado gobierno del sultán. No obstante, esta justificación se enmarca en un patrón recurrente del discurso colonial, que presenta la intervención extranjera como una empresa civilizadora (Edward Said, 1978; Bhabha,

1994). En realidad, el Protectorado permitió a las potencias europeas explotar los recursos del país mediante la implantación de mecanismos administrativos, jurídicos y financieros orientados a la extracción sistemática de riquezas. La construcción de infraestructuras, lejos de responder a un interés genuino por el desarrollo local, estuvo fundamentalmente dirigida a facilitar el transporte de materias primas hacia Europa.

Desde una perspectiva poscolonial, el Protectorado debe entenderse como una forma de dominación que deshumanizaba al colonizado, reduciéndolo a un rol subordinado dentro de su propio territorio. La administración colonial promovió la idea de que Marruecos necesitaba ser guiado hacia la modernidad, ocultando así la ocupación militar forzada. Para 1913, la zona bajo control español albergaba a más de 50.000 soldados, incluidas unidades de aviación que bombardearon caminos y aldeas. A pesar de este despliegue, la resistencia rifeña persistió con fuerza, liderada por figuras como Ameziane, quien desempeñó un papel clave en la lucha armada entre 1909 y 1912².

Para la población marroquí, la colonización constituyó un sistema jerárquico de apropiación y control de los recursos en los ámbitos agrícola, pesquero, industrial, comercial y cultural. Más que un intercambio equitativo, el Protectorado instauró relaciones profundamente asimétricas, en las que la dominación extranjera se legitimó bajo discursos de modernización y tutela. Intelectuales como Abdellah Laroui sostienen que el colonialismo no solo obstaculizó el desarrollo del país, sino que también generó una crisis de identidad, cuyos efectos se prolongaron más allá del periodo colonial y distorsionaron la percepción histórica del propio Marruecos (Laroui, 1977). Desde la historiografía marroquí, la firma del tratado de Protectorado continúa suscitando numerosos interrogantes. Ibrahim Harakat subraya que el acuerdo fue impuesto por Francia al sultán apenas diez meses después de la entrada de sus tropas en Fez. Tras alcanzar un pacto con Alemania sobre la repartición del territorio marroquí, Francia presionó al sultán para que aceptara el Protectorado, a pesar de su negativa inicial a convertir Marruecos en un país colonizado (Harakat, 2000: 347).

² Véase Balfour, *Deadly Embrace*, 2002, capítulo 2.

Desde el ámbito español, historiadores como María Rosa de Madariaga sostienen que el Protectorado benefició a ciertos sectores, pero generó un balance negativo para España. Según su análisis, el proyecto colonial fracasó en su intento de erradicar la corrupción y resultó económicamente inviable, obligando al Estado a destinar grandes sumas para cubrir el déficit administrativo en la zona (De Madariaga, 2013). Este argumento sugiere que la colonización de Marruecos no solo fue perjudicial para los marroquíes, sino que también representó una carga económica para España, que no logró consolidar un modelo colonial sostenible en la región. Cabe destacar que la historia del Protectorado español ha sido mayormente narrada desde una óptica francesa, lo que ha dado lugar a una visión parcial que minimiza el papel tanto de España como de Marruecos en el proceso colonial. Esta marginalización historiográfica ha relegado al Protectorado español a un segundo plano en el estudio del colonialismo en el Magreb, en favor del modelo francés centrado en Rabat (Calderwood, 2018: 17).

Frente a este vacío historiográfico, resulta fundamental recuperar la especificidad de la colonialidad española en Marruecos, analizando su impacto desde una doble perspectiva: marroquí y española. Solo al incluir ambas dimensiones es posible construir un relato más equilibrado que reconozca el papel de todos los actores implicados. La memoria del Protectorado español no debe limitarse a su dimensión política y económica; es crucial considerar también sus consecuencias sociales y culturales, que aún perviven en las relaciones entre ambos países. Este legado poscolonial configura un terreno de negociación identitaria, donde se entrecruzan imaginarios, lenguas, y memorias compartidas. Homi Bhabha (1994) describe este fenómeno como un espacio de hibridación cultural, en el que las identidades coloniales y poscoloniales se redefinen constantemente a través de tensiones, apropiaciones y resistencias mutuas. De ello puede deducirse que el Protectorado no solo fue un dispositivo de dominación, sino también un escenario de intercambio cultural y resistencia simbólica. Spivak (1988), por su parte, destaca cómo las voces subalternas fueron sistemáticamente silenciadas en los discursos oficiales, lo que refuerza la necesidad de explorar relatos alternativos que desafíen la narrativa impuesta por los colonizadores.

En conclusión, aunque relativamente breve en términos históricos, el Protectorado español dejó una huella profunda: transformó la vida de quienes lo vivieron y afectó a generaciones posteriores a través de las narrativas heredadas, las experiencias transmitidas y los legados culturales. Por ello, resulta esencial adoptar una mirada inclusiva y plural que incorpore todas las voces

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo* de Abdelkrim de Mohamed Bouisséf Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.

involucradas en este proceso histórico. Escuchar y analizar perspectivas diversas —tanto marroquíes como españolas, tanto oficiales como subalternas— es clave para construir un relato más justo y representativo. Solo desde este enfoque dialógico y transnacional es posible desarticular los relatos hegemónicos, visibilizar memorias silenciadas y comprender plenamente el impacto complejo y duradero del proyecto colonial español en Marruecos.

4. LA VICTORIA DE ANNUAL O EL DESASTRE DE ANNUAL (1921)

No todo fue favorable para las potencias colonizadoras en el norte de África. Pronto emergieron movimientos de resistencia que desafiaron su dominio. Entre ellos destacó la figura de Abdelkrim El Khattabi, un líder rifeño que logró unificar las cabilas del Rif y emplear tácticas de guerrilla para debilitar al ejército español. Su estrategia culminó en la célebre batalla de Annual, librada los días 21 y 22 de julio de 1921, en la que las fuerzas rifeñas infligieron una derrota devastadora a las tropas españolas. Durante la batalla, los combatientes del Rif tomaron el control de vastos territorios, y se apoderaron de un importante arsenal de armamento. Tras esta victoria, Abdelkrim consolidó su liderazgo en la región y proclamó en 1923 la efímera República del Rif, un intento por establecer una entidad política independiente que desafiaba abiertamente la ocupación colonial. Mientras que para Marruecos Annual representó una victoria clave en la lucha anticolonial, para España significó un trauma nacional de enormes proporciones, grabado profundamente en la memoria colectiva. El desastre evidenció las debilidades estructurales del ejército español y marcó un punto de inflexión en su política colonial en el norte de África.

Este episodio ha sido objeto de múltiples estudios históricos que han desmontado la narrativa oficialista y han explorado diversas interpretaciones. Como señala el periodista y escritor español Manuel Leguineche:

La noticia del desastre de Annual recorrió el país de punta a cabo como un escalofrío. Era la peor guerra en el peor momento en el peor sitio del mundo. Diez, doce, veinte mil soldados españoles mordieron el polvo. Fue el día de gloria para el caudillo del Rif, Abdelkrim, que una vez fue intérprete, maestro, periodista y juez en Melilla (1996: 53).

Asimismo, el historiador Juan Pando, en *Historia secreta de Annual*, subraya la magnitud de la catástrofe: «Nunca, hasta entonces, había perdido la España contemporánea un ejército al completo. En bloque y de forma espantosa, asesinado en su mayoría luego de capitular en sus posiciones» (1999:17).

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.

Desde la historiografía marroquí, estudios como el de Ahmed Bouayachi (2010) destacan la batalla de Annual como un punto de inflexión decisivo. Según esta perspectiva, la resistencia rifeña anticipó otros movimientos de liberación en el mundo árabe y africano, y también consolidó un discurso anticolonial que inspiró a generaciones de líderes revolucionarios. Sin embargo, el conflicto no concluyó con Annual. En los años siguientes, el avance de Abdelkrim atrajo la atención de Francia, que empezó a cuestionar la capacidad de España para controlar la situación. Como consecuencia, en 1925, el ejército francés, dirigido por el mariscal Philippe Pétain, se unió a las fuerzas españolas en una ofensiva conjunta que culminó con la rendición de Abdelkrim en 1926. Pétain, quien más tarde sería una figura controvertida en la Segunda Guerra Mundial, describió la resistencia rifeña como una amenaza sin precedentes: «Hemos sido atacados por sorpresa por el enemigo más poderoso y mejor armado al que jamás nos hayamos enfrentado en nuestras campañas coloniales» (Gilson Miller, 2015: 39).

El impacto de la batalla de Annual y de la guerra del Rif trascendió el ámbito estrictamente militar y dejó una huella profunda en la literatura de ambas naciones. Entre las obras españolas que abordan este episodio se encuentran *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea (2006); *Imán*, de Ramón J. Sender (2021); y *El nombre de los nuestros*, de Lorenzo Silva (2011). Por parte de la literatura marroquí destacan *El Dédalo de Abdelkrim*, de Mohamed Bouissef Rekab (2001), y *Desde adentro. Los relatos del Rif*, de Karima Toufali (2010). Estas narraciones, aunque diversas en su enfoque, reflejan la dualidad de percepciones: para algunos, Annual fue una catástrofe militar; para otros, una victoria heroica que simbolizó el despertar del nacionalismo marroquí.

En definitiva, la batalla de Annual sigue siendo un episodio clave en la historia contemporánea de Marruecos y España, cuya interpretación varía sustancialmente según la perspectiva desde la que se analice. Este acontecimiento no solo marcó un antes y un después en la política colonial española, sino también sembró las semillas de futuros movimientos independentistas en el norte de África, demostrando que la lucha por la autodeterminación podía desafiar con éxito a las potencias coloniales de la época. El desastre de Annual ha sido narrado de forma antagónica por las historiografías española y marroquí. Para España, fue una humillación militar que puso en evidencia la fragilidad del ejército y la corrupción del aparato colonial. Para Marruecos, en cambio, representó un símbolo de resistencia nacionalista y una referencia central del anticolonialismo. Esta dualidad en la memoria histórica ilustra lo que Paul Ricoeur (2000) denomina

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.

«memoria conflictiva», en la que los mismos hechos adquieren significados radicalmente distintos según el contexto cultural y político. Por tanto, el reconocimiento de la pluralidad y el conflicto inherentes a la memoria histórica resulta esencial para comprender cómo las sociedades negocian su identidad colectiva. En este sentido, la literatura —como en *El Dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab— se configura como un espacio de mediación y contestación simbólica. La novela recrea acontecimientos y figuras del pasado, como la de Abd el-Krim, no desde la épica heroica oficial ni desde la demonización colonial, sino a través de una mirada íntima y crítica que lo humaniza y lo sitúa en una compleja red de tensiones históricas y afectivas.

5. CRISIS DE PEREJIL EN ESPAÑA, LAILA Y TURA EN MARRUECOS

Las distintas denominaciones del incidente reflejan concepciones divergentes sobre los hechos ocurridos en el islote de Perejil, un pequeño territorio rocoso situado a escasa distancia de la costa marroquí y a solo 10 kilómetros de Ceuta, en el estrecho de Gibraltar. El 11 de julio de 2002, efectivos de la Gendarmería Real Marroquí desembarcaron en dicho islote, donde instalaron dos banderas y tiendas de campaña, con la aparente intención de establecer una presencia permanente. La reacción del gobierno español no se hizo esperar: la Guardia Civil exigió la retirada inmediata de las fuerzas marroquíes. Ante la negativa de los gendarmes a abandonar el lugar, el ejecutivo español puso en marcha la operación militar «Romeo Sierra», cuyo objetivo fue el desalojo por la fuerza del contingente marroquí. En el transcurso de la operación, los gendarmes fueron detenidos y posteriormente repatriados a Marruecos a través de la frontera terrestre de Ceuta. Una vez restaurado el control español del islote, se procedió a la firma de un acuerdo diplomático bilateral que restableció el *statu quo* previo a la crisis. No obstante, el incidente desató una fuerte crisis diplomática, elevó la tensión entre ambos países y generó preocupación internacional por la posibilidad de una escalada militar en la región.

Desde la perspectiva española, el suceso fue interpretado como una ocupación unilateral e inaceptable, que alteraba el equilibrio territorial en una zona de soberanía disputada (Martín Corrales, 2002). Para amplios sectores políticos y militares, la intervención fue vista como una muestra de determinación en defensa de los denominados «territorios norteafricanos» y de la integridad territorial del Estado, una expresión frecuente en el discurso oficial para legitimar la presencia española en la región (González Calleja, 2005). Por el contrario, desde Marruecos se

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.

argumentó que la acción de la Gendarmería Real no constituía una ocupación, sino que se trataba de una operación rutinaria de vigilancia destinada a combatir el narcotráfico, la inmigración irregular y posibles amenazas terroristas en la zona. Además, el episodio sirvió como catalizador para reabrir el debate sobre la soberanía de Ceuta y Melilla, consideradas por Marruecos como remanentes coloniales no resueltos.

La crisis también tuvo un impacto mediático significativo. Desde los medios marroquíes, España fue presentada como responsable de un *show of force* desproporcionado, una demostración innecesaria de poder militar que fue criticada por ciertos sectores de la opinión pública internacional. Columnistas de *The Guardian* y *Le Monde* calificaron la intervención como un acto de prepotencia frente a un aliado regional, subrayando el carácter simbólico del islote y la posibilidad de resolver el incidente por vías diplomáticas.

En definitiva, la crisis del islote de Perejil constituye uno de los episodios contemporáneos que mejor reflejan las tensiones persistentes en la relación hispano-marroquí. Su interpretación sigue dependiendo del punto de vista desde el que se analice, lo que reafirma la necesidad de abordar las disputas territoriales mediante el diálogo y el respeto mutuo. Solo a través de soluciones diplomáticas podrá evitarse la repetición de incidentes similares y consolidarse una relación bilateral más estable, cooperativa y constructiva.

6. EL DÉDALO DE ABDELKRIM DE MOHAMED BOUISSEF REKAB COMO PARADIGMA

Mohamed Bouissef Rekab, nacido en Tetuán en 1948, es una figura central de la literatura marroquí escrita en español. Su identidad híbrida —hijo de padre marroquí y madre española— le ha permitido desarrollar una sensibilidad transcultural que se refleja en toda su obra. Su formación académica, que combina estudios en Rabat y un doctorado en Madrid, lo sitúa en una posición única para explorar los cruces entre la cultura marroquí y la hispánica. Esta doble pertenencia es clave para entender la profundidad con la que aborda temas como el colonialismo, la memoria histórica y las identidades fragmentadas.

La novela *El Dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab se articula como un proyecto literario de profunda subversión narrativa. Su propósito va más allá de una simple revisión histórica: desafía de manera crítica tanto la figura de Abdelkrim El Khattabi —habitualmente

presentado como héroe fundacional del nacionalismo marroquí— como las formas institucionalizadas en que se han construido, narrado y sedimentado acontecimientos clave del pasado colonial, como la Guerra de Tetuán, el Protectorado español o la batalla de Annual. Lejos de ofrecer una hagiografía del líder rifeño, la obra propone una representación ambigua, humana y profundamente crítica, desestabilizando el paradigma heroico consolidado por la historiografía nacional marroquí tras la independencia.

En línea con esta intención desmitificadora, Elmar Schmidt destaca que la obra rompe con la linealidad y coherencia típicas de los relatos históricos al emplear una estructura narrativa fragmentada y semánticamente ambivalente. Esta disposición formal permite que las memorias disidentes —silenciadas o marginadas por el discurso oficial— emerjan en el texto sin ser absorbidas por una nueva narrativa totalizadora que imponga su propia hegemonía (Schmidt, 2012: 18).

En este sentido, la novela dialoga con las críticas planteadas por Rocío Velasco de Castro (2003), quien denuncia el carácter instrumental de dicha historiografía, construida al servicio de intereses nacionalistas que buscaron unificar la memoria histórica en torno a una figura emblemática, a costa de silenciar memorias disidentes. Tal como señala esta autora, el llamado Desastre de Annual —en la historiografía española— ha sido resignificado por la narrativa marroquí como un momento emblemático de resistencia anticolonial, centrado en la figura de Abdelkrim (Pennell, 2001). No obstante, esta imagen heroica ha marginado otras memorias periféricas y silenciado aspectos controvertidos, como la colaboración inicial de Abdelkrim con las autoridades coloniales o el carácter estrictamente regional de su lucha, limitada al Rif. Esta dimensión ambigua del personaje se explicita en el diálogo interior que mantiene con su alter ego imaginario, quien lo interpela con preguntas incómodas que socavan la versión oficial de su biografía: - ¿Y eso de que querías hacerte español? ¿También es verdad? [...] - ¿Qué me dices del artículo que escribiste el doce de octubre de 1910? ¿Festejabas con los españoles el día de la Hispanidad? ¿Apoyabas su política expansionista en un día tan señalado?» (Bouissef Rekab, 2002: 28-34). Del mismo modo, su visión política, centrada en la soberanía regional, queda patente cuando afirma: «Somos dueños de nuestra región e imponemos nuestras condiciones. La independencia del Rif es lo que debemos tratar; lo demás que se pueda decir, será una pérdida de tiempo» (Bouissef Rekab, 2002: 63).

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.

En este contexto, la novela responde a esta exclusión simbólica convirtiéndose en un espacio de resistencia discursiva, donde el relato histórico hegemónico es deconstruido desde la literatura. *El Dédalo* no remite únicamente a la psicología laberíntica del protagonista, sino que funciona como metáfora estructural de una narración fragmentaria y poliédrica, en la que se cruzan tiempos, voces, espacios y memorias disonantes. La historia oficial, lineal y teleológica, se ve aquí sustituida por una narración rizomática (Deleuze y Guattari, 2010), en la que las trayectorias vitales, las derrotas y las contradicciones tienen un lugar privilegiado.

El texto reúne perspectivas rifeñas, exiliadas, femeninas y marginales, desafiando la unidad del relato nacional y revelando el carácter construido, y por tanto ideológico, de toda narración histórica. Esta estructura remite al dialogismo de Mikhail Bakhtin (1981), permitiendo que voces subalternas confronten la hegemonía simbólica del Estado-nación y participen activamente en la reescritura del pasado.

Así, *El Dédalo* se convierte en una historia contra-hegemónica (Beverley, 1992), en la que la literatura actúa como instrumento de reinscripción y disputa de la memoria colectiva. No solo problematiza la figura de Abdelkrim, quien aparece como un sujeto contradictorio atrapado entre colaboracionismo y rebelión, exilio y mito, sino que reinterpreta críticamente eventos como la Guerra de África, la instauración del Protectorado y la guerra del Rif, mostrando cómo los relatos históricos han sido moldeados por intereses coloniales, nacionalistas o militares.

Este planteamiento se concreta literariamente en la alternancia de voces entre Abdelkrim y Raúl, un soldado español forzado a participar en la guerra. Esta polifonía narrativa permite acceder a la mirada del colonizado y del colonizador, rompiendo con la lógica binaria del conflicto. Raúl, lejos del estereotipo del militar colonial, representa a un campesino culto, crítico y víctima del aparato imperial español. Sus monólogos denuncian tanto la miseria estructural de la España rural como la arbitrariedad de la empresa colonial: «España debía intentar solucionar sus problemas internos [...] ¿Qué podía enseñar un país inculto y pobre a otro inculto y pobre?» (Bouissef Rekab, 2002: 72). A través de esta voz, la novela desplaza el foco de análisis desde las grandes gestas militares hacia las condiciones materiales, los afectos y las contradicciones de los sujetos que vivieron el conflicto. Del otro lado, Abdelkrim desenmascara las motivaciones económicas del colonialismo: «Querían hacerse los dueños de nuestras riquezas mineras y dejarnos en la miseria» (Bouissef Rekab, 2002: 37). De este modo, ambos personajes, aún desde bandos

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.

enfrentados, coinciden en una crítica profunda a la guerra y al colonialismo, construyendo una memoria compartida desde el dolor, la incomprensión y la dignidad. Esta convergencia ética y narrativa pone en cuestión no solo la legitimidad de los discursos coloniales, sino también el carácter simplificador de las representaciones históricas que dividen el mundo entre vencedores y vencidos, héroes y traidores.

La figura del general Silvestre opera como un contrapunto simbólico del militarismo colonial: su arrogancia, incompetencia y ceguera frente a la complejidad del mundo rifeño encarnan los límites del poder imperial. Su negativa a entablar diálogo con Abdelkrim no solo precipita el desastre militar, sino también ilustra la rigidez del pensamiento colonial: «La aviación española bombardea aldeas, quema sembrados y bosques, mata animales y personas...» (Bouissef Rekab, 2002: 140). Frente a esta lógica bélica, el personaje de Raúl representa una ética humanista de la paz, desmarcándose tanto del discurso nacionalista como del colonial: «¡Malditos gobernantes que habéis organizado esta matanza entre dos pueblos que deberían quererse y respetarse!» (Bouissef Rekab, 2002: 210). La novela, al confrontar estos dos discursos contrapuestos, desmantela las narrativas patrióticas tradicionales y propone una mirada transversal que rebasa las categorías identitarias cerradas.

En este entramado de voces y posturas éticas, destaca con fuerza la figura de Jeriro, otro personaje representativo del yo marroquí que resiste hasta la muerte frente a la maquinaria bélica del poder colonial. Jeriro encarna el punto culminante en la desmitificación del mito de Abdelkrim como mártir o líder incuestionable, al tiempo que amplía el horizonte de la resistencia, dotándola de una dimensión colectiva que trasciende el Rif. Tras la rendición de Abdelkrim a los franceses, Jeriro se siente traicionado, pero persiste en la lucha hasta el final. Su muerte en combate representa una forma radical de resistencia, anclada en la ética del sacrificio y la fidelidad al pueblo: «Prefiero mil veces esta muerte a esa vida» (Bouissef Rekab, 2002: 207). En él se condensa una crítica implacable a la claudicación del líder vencido y una afirmación última de la dignidad frente al abandono.

Desde una perspectiva estética y discursiva, *El Dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab se configura como una obra profundamente desestabilizadora, tanto en su forma como en su contenido. Lejos de replicar los modelos narrativos lineales, teleológicos y totalizantes que

caracterizan a la historiografía colonial y nacionalista, la novela despliega una arquitectura narrativa híbrida, polifónica e intertextual, que subvierte los marcos tradicionales de representación histórica. Esta complejidad formal no responde únicamente a una innovación estilística, sino a una estrategia crítica orientada a reconfigurar el modo en que la historia es narrada, apropiada y recordada.

En sintonía con los planteamientos de Homi Bhabha (1994), la obra habita un tercer espacio de ambigüedad e intersticio, donde las identidades coloniales y poscoloniales se entrecruzan, se contaminan y se transforman mutuamente. En este espacio fluido, las categorías fijas —colono/colonizado, dominador/dominado, pasado/presente— se disuelven, permitiendo una relectura más dinámica y conflictiva del legado colonial. La hibridez narrativa de *Rekab*, por tanto, no solo borra las fronteras entre lo histórico y lo ficticio, sino que produce un conocimiento situado, emocional y crítico, que impugna las pretensiones de objetividad y neutralidad de los discursos dominantes.

Asimismo, la novela resuena con la crítica de Gayatri Spivak (1988) sobre la sistemática exclusión de las voces subalternas en las narrativas hegemónicas. En lugar de centrarse exclusivamente en figuras heroicas como Abdelkrim El Khattabi, *Rekab* recupera una constelación de memorias marginales —soldados españoles anónimos, mujeres rifeñas, cronistas no oficiales, resistentes olvidados— que históricamente han sido invisibilizadas. Este gesto no solo restaura la agencia narrativa de los sujetos silenciados, sino que transforma la novela en un espacio de contra-memoria, donde lo marginal deja de ser objeto para convertirse en voz activa de resignificación histórica.

Además, la obra se presenta como una respuesta literaria al orientalismo descrito por Edward Said (1978), al subvertir la lógica de representación colonial en la que el sujeto europeo ocupa el centro discursivo y el marroquí queda reducido a figura pasiva, exótica o bárbara. En *El Dédalo de Abdelkrim*, esta relación se invierte: el sujeto marroquí no solo habla, sino que piensa, recuerda y critica, erigiéndose en eje articulador del relato. Esta descentralización del sujeto occidental no implica una simple inversión de jerarquías, sino una desarticulación de la matriz colonial de producción de saber, donde la experiencia marroquí —con todas sus contradicciones— ocupa un lugar epistemológicamente legítimo.

Por todo ello, *El Dédalo de Abdelkrim* no debe leerse únicamente como una crónica del pasado colonial, sino como una intervención literaria poscolonial que cuestiona los discursos imperiales desde una estética crítica y descolonizadora. Su fuerza reside tanto en su contenido histórico como en su capacidad de reescribir la memoria desde las fisuras, los márgenes y las voces olvidadas, convirtiéndose en una obra clave para comprender las dinámicas de poder, memoria e identidad en el contexto del colonialismo español en Marruecos.

7. CONCLUSIONES

La revisión crítica de *El Dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab, a la luz del aparato teórico poscolonial y del contexto histórico del Protectorado español en Marruecos, permite desmontar los discursos oficiales que han sostenido una imagen parcial y simplificada del pasado compartido entre ambas orillas del Estrecho. A través de una narrativa híbrida, polifónica y fragmentaria, la novela subvierte tanto los relatos colonialistas como los nacionalismos heroicos, desmantelando la lógica binaria que ha estructurado la memoria histórica en términos de vencedores y vencidos.

Lejos de reproducir una historia única, *El Dédalo de Abdelkrim* activa lo que Homi Bhabha (1994) denomina un espacio de hibridez, donde las identidades se negocian y se reconfiguran en medio de tensiones, desplazamientos y resistencias. La obra recoge memorias marginales, voces disidentes y subjetividades ambivalentes, ofreciendo una visión rizomática del pasado, tal como proponen Deleuze y Guattari (2010). Así, la literatura se convierte en un terreno de disputa simbólica, donde los relatos alternativos desafían la hegemonía de la historiografía oficial.

La crítica de Spivak (1988) sobre la imposibilidad de que los subalternos hablen sin mediación se hace aquí profundamente literaria: las voces silenciadas de soldados, resistentes y cronistas ocupan un lugar central en la narración, no como testigos pasivos, sino como agentes que reescriben la historia desde su experiencia vivida. A su vez, la relectura del orientalismo de Said (1978) permite observar cómo la novela descentraliza al sujeto europeo y recentra la mirada en los actores marroquíes, sin caer en esencialismos ni victimismos, sino asumiendo la complejidad de la memoria poscolonial.

Desde esta perspectiva, *El Dédalo de Abdelkrim* no es únicamente una novela histórica: es una intervención crítica en el campo de la memoria, una forma de resistir al olvido, a la simplificación y a la manipulación ideológica del pasado. El aparato histórico que la obra revisita —la Guerra de África, el Protectorado español, el desastre de Annual— se convierte en materia viva, reelaborada desde los márgenes y convertida en vehículo de reflexión ética, política y estética.

Este trabajo, al articular análisis literario, historia crítica y teoría poscolonial, examina las narrativas hegemónicas sobre el periodo colonial y sus efectos simbólicos. A partir de esta aproximación interdisciplinaria, se problematizan tanto los contenidos narrativos como las condiciones de enunciación: quién narra, desde qué lugar y con qué implicaciones históricas. En lugar de asumir una memoria única y clausurada, se subraya la necesidad de integrar voces silenciadas, reconociendo en la pluralidad narrativa una vía para abordar críticamente el legado colonial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKHTIN, Mikhail M. (1981), *The Dialogic Imagination: Four Essays*, Austin, University of Texas Press.
- BALFOUR, Sebastian (2002), *Deadly Embrace: Morocco and the Road to the Spanish Civil War*, Oxford University Press.
- BEVERLEY, John (1992), *Against Literature*, Minnesota, University of Minnesota Press.
- BHABHA, Homi (1994), *The Location of Culture*, London, Routledge.
- BOUAYACHI, Abdellah (1974), *Harb Rif Tabririya wa marabil nidal (La guerra de la liberación del Rif: etapas de la lucha)*, Casablanca, Socheppress.
- BOUISSEF REKAB, Mohamed (2014), «Literatura marroquí sobre el protectorado: relación entre la colonia y los autóctonos», *Semiosfera. Convergencias y Divergencias Culturales. Segunda Época*, 2, pp. 46-81, en [\[https://e-revistas.uc3m.es/index.php/SEM/article/view/1935/926\]](https://e-revistas.uc3m.es/index.php/SEM/article/view/1935/926) (27/02/25).
- BOUISSEF REKAB, Mohamed (2002), *El Dédalo de Abdelkrim*, Granada, Port-Royal Ediciones.
- CALDERWOOD, Eric (2018), *Moroccan Jews and the Spanish colonial imaginary, 1903– 1951*, *Journal of North African Studies*, vol. 24, n.º. 1, pp. 86-110.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (2010), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Ediciones Pre-Textos.
- FABER, Sebastiaan, SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, e IZQUIERDO MARTÍN, Jesús (2011). «El poder de contar y el paraíso perdido: Polémicas mediáticas y construcción colectiva de la memoria en

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouissef Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.

- España», *Política y Sociedad*, 48(3), pp. 463–480, en [\[https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36423\]](https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36423) (25/03/2025)].
- GILSON MILLER, Susan (2015), *Historia del Marruecos Moderno*, Madrid, Tres Cantos.
- GOIKOLEA-AMIANO, Iratxe (2017), *The Hispano-Moroccan Re-Encounter. Colonialism, Mimesis, and Power in the Spanish War on Tetouan and its Occupation (1859-62)*, tesis doctoral dirigida por Regina Grafe, European University Institute.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2005), *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia en la España de la Restauración*, Madrid, CSIC.
- HARAKAT, Ibrahim (2000), *Investigación sobre la historia de Marruecos (Al-Istiqsa li-Akhhbar dunnal al-Maghrib al-Aqsa)*, Casablanca, Dar Rachad Al Hadita.
- LAROU, Abdellah (1977), *L'histoire du Maghreb: Un essai de synthèse*, París, François Maspero.
- LEGUINECHE, Manuel (1996), *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara.
- DE MADARIAGA, María Rosa (2013), *Marruecos, ese gran desconocido: Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARTÍN CORRALES, Eloy (2002), *España y Marruecos: una historia común*, Barcelona, Icaria.
- PANDO, Julio (1999), *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy.
- PENNELL, Christopher, R. (2001), *Morocco since 1830: A History*, London, Hurst & Company.
- RICOEUR, Paul (2000), *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SAID, Edward (1978), *Orientalism*, New York, Pantheon Books.
- SCHMIDT, Elmar (2012), «El dédalo de Abdelkrim de Mohamed Bouisef Rekab: reconstrucciones caleidoscópicas de la historia colonial hispano-marroquí», *Iberoromania*, 73-74, pp. 13-27, en [\[https://www.degruyterbrill.com/document/doi/10.1515/ibero-2011-0008/html\]](https://www.degruyterbrill.com/document/doi/10.1515/ibero-2011-0008/html) (15/03/25).
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1988), «Can the Subaltern Speak?», en *Marxism and the Interpretation of Culture*, Cary Nelson y Lawrence Grossberg (eds.), Urbana and Chicago, University of Illinois Press, pp. 271–313.
- VELASCO DE CASTRO, Rocío (2003), *Memoria e identidad nacional en el Marruecos poscolonial*, Granada, Fundación El Legado Andalusi.

Saad Ismaili Alaoui (2025), «Del relato único a la multiplicidad narrativa: la novela *El dédalo de Abdelkrim* de Mohamed Bouisef Rekab como paradigma», *Cuadernos de Aleph*, 18, pp. 206-224.